

EL MUNDO DE LOS OBJETOS INTERNOS

EDUARDO ANGARITA ROJAS¹

Recibido octubre 31-08

Aprobado diciembre 10-08

Resumen

El autor se refiere en este trabajo al concepto de objeto interno a lo largo de la obra de Melanie Klein, buscando tener una concepción más clara y amplia del término.

El descubrimiento de un mundo interno y su conexión con la estructura y funcionamiento de objetos internos concretos tuvo notorias implicaciones tanto en la teoría como en la técnica psicoanalítica. No sólo definió de una manera más clara los procesos de internalización descritos por Freud y Abraham, sino que cambió el concepto de transferencia, mecanismos de defensa y hasta la misma formulación de la interpretación. Ahora la transferencia es total, es una externalización del presente inmediato en el mundo interno de la persona; los mecanismos de defensa están unidos a las fantasías operativas, tienen un origen muy primitivo y se simplifican a unos pocos: la escisión, la identificación proyectiva, la omnipotencia, entre otros; la interpretación, así mismo, adquiere la concepción de ser una interpretación profunda en lo que tiene que ver con las capas mentales, vinculada al punto de urgencia y al *timing*, que depende de la capa mental activada y del contenido inconsciente relacionado con la ansiedad y la culpa.

Palabras clave: Mundo interno, objeto interno, desarrollo psíquico, psicosis, transferencia, interpretación.

THE WORLD OF THE INTERNAL OBJECTS

Summary

The author is referencing in this paper to the internal concept of object through the Melanie Klein work, looking for a more extensive and clear of the term.

The discovery of an internal world and its connection with the structure and its functioning of the internal and concrete objects had notorious implications as well as in the theory and in the Psychoanalytic technique. Not only defined in a clearer manner the internationalization proceedings described by Freud and Abraham, but that changed completely the concept of the transference, defense mechanism, and as far as the same formulation of the interpretation. Now the transference is total, is an externalization of the immediate present of the person internal world; the defense mechanisms are unities to the operatives fantasies, have an origin very primitive and it simplify to a few: the splitting, the projective identification, the omnipotence, among others; the interpretation acquire the conception of being a profound interpretation related capes, to the entailed to the point of urgency and to the *timing*, that depends of the mental cape activated and to the unconscious contents related to the anxiety and the guilt.

Key words: internal world, internal object, psychic development, psychoses, transference, interpretation.

¹ Médico Psiquiatra y Psicoanalista. E-mail: eduardoangarita677@hotmail.com

O MUNDO DOS OBJETOS INTERNOS

Resumo²

O autor neste trabalho faz referência ao conceito de objeto interno ao longo da obra de Melanie Klein, buscando uma concepção mais clara e ampla do termo.

A descoberta de um mundo interno e sua conexão com a estrutura e funcionamento de objetos internos concretos teve conhecidas implicações tanto na teoria como na técnica psicanalítica. Não somente definiu de uma maneira mais clara os processos de internalização descritos por Freud e Abraham, como também alterou o conceito de transferência, mecanismos de defesa e até mesmo a formulação de interpretação. Agora a transferência é total, é uma externalização do presente imediato no mundo interno da pessoa; os mecanismos de defesa estão unidos às fantasias operativas, tem uma origem muito primitiva e se simplificam a uns poucos: a cisão, a identificação projetiva, a onipotência, entre outros; a interpretação, deste modo, adquire a concepção de ser uma interpretação profunda no que tem relação com os estratos mentais, vinculada ao ponto de urgência e ao timing, que depende do estrato mental ativado e do conteúdo inconsciente relacionado com a ansiedade e a culpa.

Palavras chave: Mundo interno, objeto interno, desenvolvimento psíquico, psicose, transferência, interpretação.

INTRODUCCIÓN

Mi objetivo con este escrito es iniciar una somera revisión, dada la extensión y la enorme tarea que significa su exploración, del concepto de *objeto interno* en la obra kleiniana, para buscar con ello una concepción más amplia del mismo en lo que concierne a su estructura, organización y funcionamiento. Parecería que una comprensión y conocimiento más completos acerca de lo que sería un objeto interno han sido para la institución psicoanalítica motivo de muchas discusiones y conjeturas, como lo fue, principalmente, en la década de los años treinta. Esta época abarca el período de 1934 a 1943, en especial todo el año de 1939, y coincide con la llegada de la familia Freud a Londres y con el desarrollo del grupo kleiniano en la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

Tal vez el primer impacto para el establecimiento psicoanalítico de esa época, es-

pecialmente el inglés, fue la descripción por parte de Melanie Klein de la existencia de un mundo interno, es decir, de una Teoría de los Espacios Mentales, a partir de sus observaciones en el análisis de niños, quienes hablan tanto de la existencia de un interior en el cuerpo de sus madres como de un interior en los suyos propios. Este mundo interno que se esquematiza de manera muy evidente en *El psicoanálisis de niños* (1932), está poblado de objetos y emociones que se experimentan de una manera muy concreta, con un impacto enorme sobre los estados mentales. Para Klein, poderse contactar con estas emociones y objetos internos significó, por lo menos inicialmente, una mayor comprensión de las primeras fases del desarrollo psíquico, de la estructura del superyó y de la génesis de las enfermedades psicóticas.

En este artículo voy a explorar y a conectar el concepto de mundo interno y de objeto interno con el desarrollo psíquico, la psicosis, el

² Traducción al portugués de Geny Talberg.

duelo, la situación edípica, la transferencia y la interpretación. Por último, haré alusión a cómo ubicamos internamente un objeto interno.

I. DESARROLLO PSÍQUICO, INTERNALIZACIÓN Y RELACIÓN OBJETAL

No obstante que en *El Psicoanálisis de Niños* (1932) se vislumbran las nociones kleinianas de angustia, objeto interno, fantasía inconsciente, agresión, proyección-introyección, se considera que es a partir de *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos* (1935) que esta estructura teórica se torna sistemática. Esta publicación marcó una línea divisoria al describir, de manera más específica, los procesos de internalización que derivan de las ideas de Freud y de Abraham. Recordemos que Freud (1930 [1929]) ya nos había hablado de cómo la autoridad es interiorizada por la instauración de un superyó. A su vez, Abraham (1924) en *Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales*, confirma lo dicho por Freud (1917 [1915]) acerca de la melancolía, y expone sus puntos de vista relativos a los estados maniaco-depresivos, especialmente en lo que es la relación con el objeto amoroso durante las fases de depresión y de manía. En este trabajo, que es tal vez en el que más se va a apoyar para desarrollar sus ideas, Abraham explica cómo el curso que sigue la melancolía tiene dos fases: la pérdida, y la reincorporación del objeto amoroso. También describe los mecanismos de introyección-proyección, las fantasías asociadas a impulsos canibalísticos hostiles y cómo en la melancolía todo el proceso psíquico se centra en el primer objeto: la madre. Al respecto dice: "el melancólico desea vengarse de su madre castrándola a su vez, quitándole, sea sus pechos o su pene imaginario" (Abraham, 1924: 353). Más ade-

lante nos describe, a partir de un caso clínico, cómo todo el cuerpo femenino era representado como un pecho. Así mismo, nos habla de incorporaciones parciales de objeto, de una etapa oral de succión y canibalística, de una etapa anal-sádica de evacuar al objeto y destruirlo, y otra, posterior, de retenerlo y controlarlo.

Siguiendo con Klein, en *Contribución...*, retoma la fase de sadismo por la que pasa el niño durante el primer año de vida, y muestra cómo los impulsos sádicos son dirigidos, no sólo contra el pecho de la madre, sino también contra el interior de su cuerpo, con la simultánea introyección de objetos buenos y malos. De estos objetos dice Klein: "el niño los concibe como realmente peligrosos, como perseguidores que teme lo devoren, vacien el interior de su cuerpo, lo corten en pedazos, lo envenenen, que, en resumen, maquinen su destrucción por todos los medios que el sadismo pueda imaginar" (1935: 267). De esta definición se puede inferir, en principio, cómo la concepción de objeto interno está íntimamente unida a la acción del sadismo en conjunción con los mecanismos de introyección y proyección.

Entonces, podemos ver cómo los mecanismos de introyección-proyección y, especialmente, la introyección, van a poner en marcha todas las esferas de la vida psíquica, con el surgimiento de un mundo interno, donde el infante siente que hay objetos dentro de su cuerpo que están vivos y activos, que influyen en él a la vez que son influidos por él. Este mundo interno es creado por la fantasía inconsciente del bebé, en relación con el mundo externo y los objetos que lo rodean. Los sucesos que se dan en el mundo interno son un reflejo del mundo externo en forma fantásticamente elaborada y distorsionada, pero que al mismo tiempo pueden hacer aparecer al mundo externo sólo como reflejo de ese mundo interno (Heimann, 1952).

II. PSICOSIS

A partir de las nociones de mundo interno y objetos internos comienza una comprensión más profunda, no sólo de las primeras fases del desarrollo psíquico, de la estructura del superyó, sino también de la etiología de las enfermedades psicóticas, o lo que Melanie Klein llama las psicosis más graves. Para Klein la base de estas psicosis graves se origina en el uso de la escotomización como defensa contra los perseguidores internos y externos, que trae como consecuencia una restricción importante de los mecanismos de introyección y proyección como la negación de la realidad externa; tal como sucede en el autismo.

En cuanto a la paranoia, Klein piensa que se origina en la dificultad que tiene el yo para defenderse contra los perseguidores internalizados, especialmente por una deficiencia del mecanismo de proyección, motivo por el cual el miedo a esos objetos no se logra expulsar y, más bien, se dirige contra el propio cuerpo. Así, en la paranoia, existe un ataque al yo por parte de los objetos malos internos. Igualmente, la ansiedad del paranoico está principalmente relacionada con la persecución de los buenos objetos internalizados con los cuales el yo se identifica. En cambio, en el caso de la depresión lo que existe es un ataque de objetos buenos y malos entre sí. Asimismo, en el depresivo la ansiedad está asociada al temor de que los objetos buenos, y con ellos el yo, sean destruidos, o que se encuentren en estado de desintegración.

En cuanto a la melancolía, Klein (1935) está de acuerdo con Freud y Abraham en que el proceso fundamental de esta afección es la pérdida del objeto amado, pero va más allá al decir que es el exceso de impulsos canibalísticos por parte del sujeto lo que hace que esta introyección se malogre y aparezca la enfermedad. A renglón seguido aclara que

debe diferenciarse la forma de incorporación que existe en la paranoia con la de la melancolía, la que está relacionada con cambios en la relación del sujeto con el objeto, y de un cambio en la constitución del yo introyectante. Para decir esto se apoya en Weiss (1926), quien planteó que en la paranoia el objeto introyectado es perseguidor, en la manía el objeto introyectado perseguido es proyectado al mundo externo, y en la melancolía quedan internalizados, tanto el objeto perseguido como el perseguidor.

Con respecto a la manía, Klein (1935) considera que en ésta el yo busca refugio, no sólo de la melancolía, sino también de una situación paranoica que se le hace incontrolable. La manía se caracteriza por el sentimiento de omnipotencia para controlar y dominar los objetos introyectados, y está basada en la negación, mecanismo a través del cual el yo, aún no desarrollado se esfuerza por defenderse de la ansiedad más abrumadora: el temor a los perseguidores internalizados y al ello. Así, se niega primero la realidad psíquica y luego una parte de la realidad exterior. La negación tiene como objetivo evitar sentir la importancia de los objetos buenos y los peligros a que son sometidos tanto por el ello como por los objetos malos.

Llegados a este punto, podemos ver cómo el proceso de internalización es fundamental para el desarrollo de las posiciones psicóticas: esquizoparanoide, depresiva y maniaca.

III. DUELO

En *El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos* (1940), trabajo que continúa la línea de pensamiento expuesta en *Contribución...* (1935), Melanie Klein busca aclarar la naturaleza del Duelo y cómo es su vinculación con los estados maniaco-depresivos. Parte de la idea de que existe una co-

nexión entre el juicio de realidad en el duelo normal y los procesos mentales tempranos. Asimismo, Klein considera que el bebé experimenta una melancolía en *statu nascendi*, en la cual el objeto del duelo es el pecho de la madre y todo lo que éste representa: amor, bondad y seguridad. Es por esto que su hipótesis principal es que la pérdida del objeto amado reactiva la posición depresiva infantil, y que sólo en la medida en que se haya resuelto esa posición, se tendrá la capacidad para enfrentar y resolver el duelo después de la niñez.

Klein, que parte de los postulados freudianos acerca del duelo, da un paso trascendental al hablar de la existencia de un sentimiento inconsciente de haber perdido también el objeto interno bueno, ante la experiencia de la pérdida de un objeto bueno externo. Desde este punto de vista, a la aflicción del dolor por la pérdida externa, se suma un dolor por la pérdida interna que genera una sensación de estar destruido, con la reactivación de las ansiedades persecutorias y depresivas tempranas de la posición depresiva. Entonces, para Klein, un duelo tendrá una elaboración exitosa cuando se logre re-introyectar a la persona real perdida como también a los padres amados que sintió como objetos buenos internos en la fantasía. De esta manera el lactante volverá a experimentar la sensación de no estar destruido, lo que también le permitirá construir nuevamente su mundo interno para completar la elaboración de su duelo.

IV. LA SITUACIÓN EDÍPICA

La pérdida del pecho, con todos sus elementos constitutivos, la siente el bebé como resultado de su excesiva voracidad y de sus fantasías e impulsos destructivos, que Klein une al mismo dolor que el lactante experimenta con la pérdida inminente de ambos

padres; es el dolor que surge de la situación edípica que está relacionada con las frustraciones del pecho. Al respecto Klein dice lo siguiente: "El dolor y la preocupación por la pérdida temida de los "objetos buenos", es decir, la posición depresiva, es, según mi experiencia, la fuente más profunda de los conflictos dolorosos en la situación edípica, así como en las relaciones del niño con su medio ambiente general" (Klein, 1940: 347).

En el desenlace normal de la situación edípica, los sentimientos de dolor, aflicción y temor se vencen mediante los procesos de internalización. El bebé incorpora a sus padres de un modo concreto dentro de su cuerpo, de la misma manera en que experimenta sus fantasías inconscientes, y así se edifica un mundo interno, cargado de objetos internos, en la mente inconsciente del niño, que corresponde a las experiencias reales y a las experiencias del mundo exterior, pero que está alterado por sus propias fantasías e impulsos. De esta manera, hay una constante interacción con la madre externa en contraste con la madre interna.

En *El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas* (1945), Klein busca conectar el complejo de Edipo con las ansiedades tempranas, y, lo que termina por ser más importante, determina que el escenario principal para esta situación es la posición depresiva infantil. La posición depresiva se convierte en el punto crítico para la comprensión del complejo de Edipo, que incluye etapas pregenitales y fantasías tempranas en relación con el cuerpo de la madre que contiene el pene del padre, y de los órganos internos del propio niño que forman parte de la situación edípica. Así, Klein relaciona el desarrollo sexual del niño con sus relaciones de objeto y las emociones que desde un primer momento delinear su conducta hacia la madre y el padre, desde una concepción tanto externa como interna.

En la posición depresiva, el bebé experimenta los deseos edípicos junto a las ansiedades depresivas para lograr integrar su amor y su odio. Entonces, a la culpa, que para Klein está presente desde el comienzo del complejo, y no es su resultado, se une el amor por los padres y su deseo de conservarlos, lo que en su totalidad va a influir para el debilitamiento del Complejo de Edipo.

V. TRANSFERENCIA

Lo dicho hasta ahora nos sirve de base para abordar el tema de la transferencia. En *Los orígenes de la transferencia* (1952), Melanie Klein se ocupa de la forma en que la transferencia se va a manifestar en el Psicoanálisis. Su punto de partida es que el paciente necesita transferir experiencias, relaciones de objeto y emociones primitivas en la figura del analista. Por lo tanto, en la situación analítica el paciente reactiva conflictos y ansiedades utilizando los mismos mecanismos de defensa que empleó en situaciones anteriores.

Inicialmente, en el lactante predominan durante los tres o cuatro primeros meses de vida la ansiedad persecutoria, la idealización del objeto y los procesos de clivaje, omnipotencia y negación, que van a influir en las relaciones objetales. Estas relaciones objetales, como hemos visto, van a estar marcadas por los procesos de introyección y proyección asociados a las angustias y emociones del lactante. Por la proyección se establece la relación de objeto pues se desvían la libido y la agresión hacia el pecho de la madre (como objeto externo); por la introyección del objeto, especialmente del pecho, se estructuran las relaciones con los objetos internos. Entonces, Klein considera que el bebé tiene desde el inicio de su vida postnatal las mismas características de las que está impregnada una relación de objeto: amor, odio, fantasías,

angustia y defensas, dentro de una situación total transferencial, desde el pasado al presente, de emociones, defensas y relaciones objetales.

VI. INTERPRETACIÓN

La interpretación psicoanalítica va a estar siempre asociada, y de manera similar a lo que decíamos con respecto a la transferencia, con lo que pasa en la relación con el objeto, interno y externo, ya que no hay, como dice Klein, necesidad instintiva, situación de angustia, ni proceso mental que no implique objetos.

La instrumentación de la interpretación, por lo tanto, tiene como objetivo hacer accesible a la observación del paciente y a su discernimiento, ese mundo interno que no puede verificar por los medios de percepción de que dispone en relación con el mundo externo, tangible y palpable. ¿Cómo lo logramos? Pienso que sólo hay un camino: la exploración juiciosa y seria de la naturaleza fantaseada inconsciente de ese mundo interno, es decir, la interpretación del objeto interno va a depender del contenido de la fantasía inconsciente, ligada a la comprensión de los mecanismos de defensa desarrollados y empleados por el yo para manejar la ansiedad.

La fantasía es el contenido primario de los procesos mentales inconscientes, es la expresión mental del instinto (Isaacs, 1948). Su fuente es interna. Así como decíamos que toda necesidad instintiva, expresión de angustia y proceso mental abarca toda relación objetal, no hay impulso, ni necesidad o respuesta instintiva que no sea vivida como fantasía inconsciente. Susan Isaacs piensa que los instintos libidinosos y destructivos, los representantes psíquicos de los impulsos y sentimientos corporales, deben ser considerados como el origen más primitivo de las

fantasías, sin descartar que la fantasía también se puede convertir en un medio para defenderse de la angustia, en un medio para inhibir y controlar las pulsiones instintivas y la expresión de deseos de restaurar. Otro aspecto importante para tener en cuenta es que la fantasía representa el contenido particular de las pulsiones o sentimientos que dominan a la mente en un instante dado.

Ahora debemos considerar brevemente la conexión de la interpretación con la relación que hace Isaacs entre fantasía inconsciente y palabra. Es evidente que las fantasías primarias se expresan y se relacionan con procesos mentales muy alejados de las palabras y del pensamiento consciente de relación, y que sólo van a estar determinadas por la lógica de la *emoción*, que es más antigua que el lenguaje tanto filo como ontogenéticamente. Es por eso que las palabras son sólo una manera de referirse a la experiencia real o fantaseada. Ellas solamente evocan sentimientos, imágenes y acciones, y señalan situaciones; es decir, son un signo de los sentimientos y fantasías inconscientes, en los que la emoción hace que la fantasía se pueda sentir, se sienta como real, mucho antes de que se pueda expresar en palabras.

Por lo tanto, la interpretación, a través, como es natural, del uso de la palabra, irá dirigida a interceptarse con la emoción de ese momento, y estará unida a una fantasía inconsciente específica como expresión primitiva de una realidad interna y subjetiva. Este aspecto técnico de la utilización del término Objeto Interno, Klein lo describió de la siguiente manera:

En mi experiencia cuanto más concretamente y más específicamente, yo diría vívidamente si esto no tuviera un sabor dramático innecesario, podemos transmitirle al paciente el contenido de las fantasías inconscientes que vemos en acción, más efectiva será nuestra interpretación.

Es, por lo tanto, cuando nos encontramos con estas fantasías de un mundo interno poblado por seres que son en parte un reflejo de seres externos, pero que al ser internos adquieren cualidades propias para expresarlo de la manera que el paciente lo siente; y esto es en mi experiencia los "objetos interiores" y los objetos "buenos" y "malos", o más bien las gradaciones de bueno y malo (D16, documentos del Trust Melanie Klein, Biblioteca Wellcome).

VII. SOBRE CÓMO SE ESTABLECE LA POSESIÓN DE UN OBJETO INTERNO

Para Melanie Klein, la internalización siempre estuvo en su mente como el proceso para el desarrollo de toda la personalidad. Esto la llevó a hablar de objetos incorporados que crean un mundo interno de relaciones objetales. Estos objetos van a formar parte integral del sentimiento del *self*, pero que al mismo tiempo se experimentan como objetos separados bien concretos dentro del cuerpo. En el siguiente material clínico ejemplificó esta idea:

El paciente se quejaba de los diversos trastornos físicos y después enumeraba las medicinas que había tomado para el pecho, garganta, nariz, orejas, intestinos, etc. Parecía como si hubiera estado cuidando estas partes del cuerpo y de sus órganos. Siguió hablando sobre su interés por algunos jóvenes a su cargo (era maestro), y luego sobre la preocupación que sentía por algunos miembros de su familia. Se hizo claro que los diversos órganos que trataba de curar estaban identificados con sus hermanos y hermanas internalizados, por los cuales se sentía culpable y a quienes tenía que estar salvando perpetuamente (Klein, 1935: 281).

Un manuscrito entre los trabajos de Melanie Klein, sin fecha, y que reposa en los ar-

chivos del museo *Wellcome*, trata explícitamente sobre los objetos internos. Al respecto escribió:

Los psicoanálisis de niños pequeños que permiten una imagen de las concepciones inconscientes de la mente muy precisa, clara, específica y concreta me llevó a utilizar un término que no ha resultado aceptable ni suficientemente claro para una cantidad de colegas. Es el término "objetos internos" u "objetos interiores" y objetos "buenos" y "malos". (D 16, documentos del Trust Melanie Klein, Wellcome, Library, citado por Hinshelwood, 1997).

Este manuscrito que fue titulado "Notas sobre los términos "objetos internos", "objetos interiores", etc., objetos "buenos" y "malos", etc., incluye una descripción muy específica de lo que Melanie Klein quería decir por Objeto Interno:

Mi razón para preferir este término a la definición clásica, la de "un objeto instalado en el yo" es que el término "objeto interno" es más específico, ya que expresa exactamente lo que el inconsciente del niño, y también el del adulto en las capas profundas, siente acerca de él. En estas capas no se siente que sea parte de la mente en el sentido que hemos aprendido a comprenderlo, que el superyó sea las voces de los padres dentro de la propia mente. Este es el concepto que encontramos en los estratos más altos del inconsciente. Sin embargo, en las capas más profundas se siente como un ser físico, o más bien como una multitud de seres, que con todas sus actividades, amistosas y hostiles, están alojados en el cuerpo, particularmente dentro del abdomen, concepción a la que los procesos fisiológicos y sensaciones de todo tipo han contribuido en el pasado y en el presente (D 16, trabajos del Trust Melanie Klein, Wellcome Library).

Para Melanie Klein (1935,1940,1957) era muy importante que el paciente pudiera establecer más firmemente los objetos internos, a la vez que lograra poseer un objeto interno provechoso. Sólo las experiencias gratas en el bebé, especialmente la alegría y el contacto con los seres amados disminuyen la ambivalencia, aumentan la confianza y esperanza, y también disminuyen sus ansiedades sobre la aniquilación interna y la persecución externa. Si existe una buena relación con el objeto interno y externo predomina el deseo de refrenarse y preservarlo. Sin embargo, es también necesario que el individuo crea en su propia *bondad*; la que se fundamenta en la confianza en el pecho bueno como derivado de la capacidad del bebé para investir con libido el primer objeto externo. De esta manera se establece un objeto bueno que ama y protege al individuo, siendo a su vez amado y protegido por éste. Es por eso que lo que pone en duda la bondad del objeto amado es que el odio inconsciente del yo lo domine, y ante la ansiedad de ser arrastrado por el ello, destruya al objeto amado, lo que provoca dolor, sentimientos de culpa y desesperación, y que se constituyen en la base de la tristeza.

Por último, la concepción y posesión de un objeto interno, Susan Isaacs buscó explicarla en su valioso trabajo *Naturaleza y función de la fantasía* (1948). Para ella, la "introyección" y "proyección" eran términos abstractos, mecanismos particulares de acción de la vida mental para enfrentar las tensiones y conflictos internos, que se refieren a que el sujeto se apropia frecuentemente de ideas, impresiones e influencias que llegan a formar parte de él; o al abandono de aspectos o elementos del sujeto, y su atribución a alguna persona o grupos de personas o a cierta parte del mundo exterior. Sin embargo, el problema se centraba en describir el proceso de introyección con la fantasía de incorporación. En primera instancia se puede

decir que lo que se introyecta es una imagen o "*imago*", que es una imagen inconsciente, pero sigue siendo necesario reconocer, distinguir y comprender que lo que se ha incorporado realmente, el objeto interno, es una imagen y no un objeto corporal concreto.

Isaacs considera que para comprender que el objeto interno es una imagen y no un objeto corporal concreto, se hace necesario un proceso evolutivo muy complejo, que incluye las siguientes etapas: a) Las primeras fantasías se elaboran principalmente sobre impulsos orales, y se vinculan más íntimamente con la experiencia de incorporar; b) Estas sensaciones e imágenes constituyen una experiencia corporal, al principio poco relacionadas con un objeto externo, espacial. La piel todavía no se percibe como límite entre la realidad externa e interna. La fantasía tiene una cualidad corporal concreta, una *yo-idad*; c) El elemento visual se integra lentamente en la percepción, se funde con la experiencia táctil y es espacialmente diferenciada; d) En la medida que los elementos visuales y las imágenes correspondientes predominan, se aclara la distinción entre mundo interno y externo, y los elementos corporales concretos de la experiencia total de percepción y de la fantasía son reprimidos en gran parte. Entonces, los elementos visuales referidos externamente en la fantasía son parcialmente privados de su emoción, desexualizados, independizados en la conciencia de las ataduras corporales. De esta manera se transforman en "imágenes", en representaciones "mentales", pero no conscientemente incorporaciones corporales de objetos reconocidos como tales. Al respecto Isaacs concluye lo siguiente:

Se "comprende" que los objetos están fuera de la mente, pero que sus imágenes están dentro de la misma. [...] Estas imágenes pueden afectar a la mente por estar "en ella", es decir, que su influencia sobre los sentimientos, la conducta, el carácter

y la personalidad, sobre la mente en su totalidad, está fundada sobre sus elementos asociados somáticos inconscientes reprimidos en el todo inconsciente de deseo y fantasía, que forma el lazo con el Ello; y que significa en la fantasía inconsciente que los objetos a los cuales se refiere se consideran dentro del cuerpo, es decir incorporados (Ibidem: 101).

VIII. COMENTARIO

Después de esta somera revisión de conceptos podemos darnos cuenta cómo Melanie Klein amplió el concepto de mundo interno de Freud, al describir con mucha claridad las emociones llenas de dramatismo que suceden en la mente del niño. Al describirlas se encuentra con la existencia de unos objetos en ese escenario, los objetos internos, con una naturaleza concreta.

Entonces, el objeto interno se refiere a una fantasía inconsciente respecto de un objeto concreto ubicado en el interior del yo, más específicamente en el cuerpo, que tiene unos propósitos muy definidos hacia el yo y hacia otros objetos. Son las fantasías acerca de lo que hay en el interior del cuerpo, con la diferencia de que no son representaciones, como sí lo son los recuerdos o las fantasías conscientes, sino que se sienten como elementos constitutivos del cuerpo y de la mente.

El aparato mental concebido de esta manera por Klein le permitió entender la etiología de la psicosis, la melancolía y la manía. Asimismo, aclarar la naturaleza del duelo y apreciar su vinculación con los estados maniaco-depresivos.

No obstante, Klein va más allá al explicar el desenlace normal de la situación épica mediante los procesos de internalización.

La transferencia ahora es vista dentro de la fenomenología de las relaciones objetales

y encuadrada dentro de los procesos de introyección y proyección. Igualmente, la interpretación psicoanalítica también va a estar asociada con lo que pasa en la relación con el objeto, tanto interno como externo, para así lograr que el mundo interno sea accesible a la consciencia.

Por último, se puede decir que si el descubrimiento del inconsciente por parte de Sigmund Freud fue revolucionario, la descripción de un mundo de objetos internos por parte de Melanie Klein abrió toda una nueva perspectiva acerca de los procesos mentales. El fenómeno de la internalización comenzó a ser muy importante para entender el desarrollo de toda la personalidad, con un lenguaje nuevo para el quehacer psicoanalítico al hablar de objetos incorporados que habitan un mundo interno de relaciones objetales, que van a formar parte integral del sentimiento del *self*, pero que al mismo tiempo se experimentan como objetos separados bien establecidos dentro del cuerpo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, K. (1924). Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales, *en Psicoanálisis clínico*. Hormé. Buenos Aires, 1994.
- FREUD, S. (1917 [1915]). Duelo y Melancolía. *Obras completas XIV*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1994.
- _____ (1930 [1929]). El malestar en la cultura. *Obras completas XXI*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1994.
- HEIMANN, P. (1952). Algunas funciones de introyección y proyección en la temprana infancia. *Desarrollos en psicoanálisis*. Ediciones Hormé, Buenos Aires: 1962.
- HINSHELWOOD, R.D. (1987). El escurridizo concepto de los "objetos internos" (1934-1943), *en International Journal of Psycho-Analysis*, 78,877-897.
- ISAACS, S. (1948). Naturaleza y función de la fantasía. *Desarrollos en psicoanálisis*. Ediciones Hormé, Buenos Aires: 1962.
- KLEIN, M. (1932). *El psicoanálisis de niños*. Paidós, Barcelona: 1994.
- _____ (1935). Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. *Obras completas, 1*. Paidós, Barcelona: 1989.
- _____ (1940). El duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. *Obras Completas, 1*. Paidós, Barcelona: 1989.
- _____ (1945). El complejo de Edipo a la luz de las ansiedades tempranas. *Obras Completas, 1*. Paidós, Barcelona: 1989.
- _____ (1952). Los orígenes de la transferencia. *Obras completas, 3*. Paidós, Barcelona: 1994.
- _____ (1957). Envidia y gratitud. *Obras completas, 3*. Paidós, Barcelona: 1994.
- WEISS, W. (1926). *Der Vergiftungswahn*, t. 12, citado por Melanie Klein (1935). *En Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos. Obras completas, 1*. Paidós, Barcelona: 1989.